



## Unidad de Estudios Estratégicos

El rol de los actores no estatales en la seguridad regional: Movimientos sociales, Delincuencia Organizada y Grupos Armados  
I Parte

**Bernardo Gortaire Morejón**

**ESPE**

**29/07/2022**

## Contenido

1. Introducción.....	3
2. ¿Qué entendemos por movimientos sociales? .....	6
3. Clasificación de los movimientos sociales.....	16
4. Discusión y conclusiones .....	25
5. Bibliografía .....	30

CESPE

## **El rol de los actores no estatales en la seguridad regional: Movimientos sociales, Delincuencia Organizada y Grupos Armados**

### **1. Introducción**

Las regiones son espacios territoriales que se activan o permanecen inactivas en función de la evolución de las sociedades, pero que de una u otra manera influyen en los procesos de toma de decisión, así como de articulación social. La importancia de las regiones nace de su alineación con los factores geográficos, ya que, como cualquier especie, el ser humano se mantiene ligado a su biosfera. A manera de relato, es posible imaginar la forma en que una sociedad que vive en un bosque templado deberá actuar en comparación con aquel que vive en la costa cercano al mar, o aquel que vive en una zona desértica, o incluso con aquellos que viven a pocos kilómetros de distancia en un valle o llanura.

El entorno influye porque en función de este se estructuran los roles sociales. En el bosque seguramente habrá recolectores de frutas y leñadores, los médicos se especializarán en ciertas enfermedades y lesiones producto de caídas o picaduras de insectos; los que viven cerca del mar se especializarán en la pesca y la navegación, quienes construyan las casas deberán pensar en formas de lidiar con el calor y la humedad; y, de la misma manera, quien viva en el desierto tendrá que concentrar sus esfuerzos en asegurar la provisión de agua, y probablemente tendrá una mayor dependencia en un ganado que le garantice contar con leche, carne, o algo con qué comerciar. Puede pasar que la persona que viva en el valle pueda enfrentar condiciones similares a las otras comunidades, teniendo pescadores (asumiendo que hay un río con peces), recolectores de frutas, y al mismo tiempo criando ganado.

Esta simplificación de la vida humana sirve como retrato para entender cómo las condiciones básicas del entorno ya mapean las estructuras más simples de la vida humana. Se puede reflexionar y aceptar que en algunos casos las condiciones son más flexibles y el entorno se presta para ampliar las opciones de vida. Sin embargo, es poco probable que un individuo se preste para ser pescador en el desierto, o que un navegante tenga éxito en un bosque sin ríos. En consecuencia, las sociedades han tendido a especializarse en función de su entorno, y esto ha incidido también en la generación una cultura, con su propia historia, leyendas, e incluso al mismo idioma (Than, 2013).

Es importante destacar que las sociedades no fueron, no son, y difícilmente serán estáticas (Jerath, 2021). En este sentido, los grupos humanos encontraron las formas, o se vieron forzados, a dinamizar sus relaciones a un punto en el que se obtenían beneficios de la especialización y la variación social. De esta manera, si se mantiene el mismo ejemplo simplificado, aquellos que viven en los distintos entornos conviven con el resto y se benefician de la producción que las otras comunidades generan. Paulatinamente, esta conexión genera nuevos lazos y una interdependencia que se articula y genera sociedades más amplias, en lo que posteriormente se entiende como región.

Y es que en muchos casos la región antecede al Estado y, aunque parezca que se vive en una etapa estática y que todas las fronteras nacionales ya están definidas, lo más probable es que las regiones sean el futuro. En esta línea vale la pena rescatar la concepción de región abordada por Sergio Tavares (2004, p. 6-7) que comprende a la región como “construcción cognitiva que se extiende más allá de las fronteras estatales, basada en la territorialidad, con un cierto grado de singularidad, moldeada socialmente por un cuerpo de diferentes actores, y motivada por diferentes (y en ocasiones contradictorios) principios”.

De esta manera, incluso cuando la región ha quedado atrás desde la perspectiva territorial de un Estado, las dinámicas de conexión humana tienden a mantenerse vigentes, e incluso revivir aspiraciones de remodelación de los Estados hacia aquello que resulta más “natural”. En consecuencia, los gobernantes tienen la obligación de construir relatos que permitan mantener las sociedades articuladas. Algo que cobra particular relevancia con la consolidación de la democracia y la obligación del respeto a los Derechos Humanos e incluso el mismo capitalismo, ya que, a diferencia de las sociedades feudales y en los orígenes del Estado-nación, el uso de la violencia y la represión no es motivo suficiente para conservar a las sociedades atadas a una frontera nacional.

Se debe destacar que la tecnología ha tenido un impacto dual, que genera una antítesis en sí misma. Por un lado, el desarrollo y acceso a la tecnología industrial redujo la dependencia a las regiones naturales, el acceso a productos de zonas lejanas, a precios bajos, y que no son producidos en la localidad amplió las fronteras de la humanidad más allá de la zona en la que habitaban y de sus vecinos geográficos. Como era de esperarse, esto ha generado que surjan regiones “artificiales”, donde se han construido culturas que trascienden más allá de las distancias y comparten valores, necesidades, y cadenas de valor comunes. Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y de la guerra de Rusia y Ucrania han demostrado cómo la

interdependencia global ha “desregionalizado” muchos procesos de manera transversal, a nivel económico, político, e incluso cultural.

Por otro lado, la tecnología también ha facilitado el reconectarse con otros sin la necesidad de la presencialidad. Las telecomunicaciones han ampliado la capacidad de las personas de mantenerse en contacto con otros, y estar atentos a lo que ocurre en espacios distantes, de manera inmediata. Esto ha ayudado a la construcción de una nueva colectividad que actúa y reacciona de manera conjunta, a pesar de que en muchas ocasiones se trata de un proceso asociativo con completos extraños, que probablemente tengan divergencias notables en otros aspectos de la vida cotidiana, y que sea una asociación meramente temporal y circunstancial. Sin embargo, estos procesos empiezan a replicarse en patrones regionales, que se alinean con la composición de las regiones naturales.

Este fenómeno es constantemente referido en medios de comunicación, pero aún no ha sido explotado en su totalidad por los tomadores de decisión y los gestores de política pública. De esta manera, a pesar de que se habla de identificación de patrones regionales, de movimientos sociales transnacionales, e incluso se utilizan fenómenos sociales de otros países de una misma región como ejemplos o incluso causas de fenómenos nacionales; no es menos cierto que en muchos casos esta potencial correlación se aborda de manera antitécnica, casi rozando con el conspiracionismo.

La presión que han enfrentado los gobiernos de América Latina en la última década y el surgir de causas comunes en la región han captado la atención del sector de la seguridad ante el potencial escenario de que la articulación de actores no represente un mero proceso sociopolítico de reencuentro de pueblos, sino una potencial amenaza a la seguridad de los Estados. El incremento del papel del crimen transnacional organizado, que se hace presente principalmente a través del narcotráfico, se ha visto conectado con el surgimiento de movilizaciones masivas en distintos países de la región. En consecuencia, las agencias de seguridad han aumentado su control a los movimientos sociales con el fin de evitar que estos sean canales de inestabilidad política y daño al Estado.

Sin embargo ¿qué tan cierta es esta conexión? ¿Son los movimientos sociales y en general los actores no estatales una amenaza para la seguridad en la región? En este sentido, se vuelve necesaria una revisión crítica del rol que cumplen estos actores en América Latina y la influencia que tienen en la seguridad regional. Para ello, se ha realizado un análisis reflexivo y descriptivo de la coyuntura que atraviesa la región, destacando aspectos relevantes sobre la

influencia real que tienen los actores no estatales en la toma de decisiones, y sobre todo en la seguridad en los países latinoamericanos. El análisis estará dividido en dos documentos, el primero que aborda la perspectiva de los movimientos sociales, los cuales operan desde la legalidad (aunque mantienen una probabilidad de actuar por fuera de la norma), y un segundo documento que se enfocará en el crimen organizado y los grupos armados, que directamente se oponen a los regímenes de manera violenta e ilícita.

Esta división es particularmente necesaria en contextos como el caso ecuatoriano, donde los movimientos sociales han asumido un rol de clara incidencia en la toma de decisiones. Desde las movilizaciones de octubre de 2019 encabezadas por el movimiento indígena, la discusión sobre la movilización social ha tomado un rumbo de intenso debate. Sin embargo, en muchos de los espacios donde se aborda estos fenómenos desde la ideología personal y las afinidades políticas. En consecuencia, se vuelve fundamental el consolidar un marco de análisis que permita entender los diferentes matices y contextos que condicionan a los movimientos sociales y que definen realmente su incidencia en materia de seguridad nacional.

Esta primera sección del análisis se subdivide en un primer acápite que aborda la definición de los movimientos sociales, sus características y las circunstancias que generan su surgimiento. De manera transversal se aborda el caso del movimiento indígena ecuatoriano como caso ejemplificador de la evolución de las nuevas articulaciones y capacidades de los movimientos sociales. Una segunda sección presenta una propuesta para clasificar a los movimientos sociales. Esta herramienta puede ser utilizada como recurso técnico para facilitar la toma de decisiones gubernamentales, el establecimiento de respuestas y política pública para dar respuesta a los reclamos de los movimientos sociales, así como un recurso para actores del campo de la inteligencia y la seguridad para el establecimiento real del grado de amenaza que un movimiento social puede representar. Finalmente, se presenta una sección de discusión y conclusiones que abren la puerta a la reflexión sobre el verdadero rol que los movimientos sociales cumplen en la región, y cómo deberían abordarlos aquellos que participan en el campo de la seguridad y la defensa, para evitar el desvío de esfuerzos y la canalización de presupuestos y capacidades.

## **2. ¿Qué entendemos por movimientos sociales?**

Comprender a la organización de las sociedades es un reto que difícilmente puede ser resuelto; sobre todo, porque el objeto de estudio se encuentra en permanente mutación y evolución, por lo que las generalizaciones pueden resultar contraproducentes. La diversidad de entornos, circunstancias históricas y contextos culturales hacen que las variables para entender a

la sociedad puedan ser sumamente complejas, las correlaciones pueden engañar a quien las percibe como causalidad, así como malinterpretar el tipo de correlación e ignorar el rol que los *outliers* (o casos atípicos) tienen en la interpretación.

Al mismo tiempo contar con data de calidad, que permita una apropiada interpretación de la realidad es escasa y un proceso costoso que, en muchos aspectos todavía es desconocida o no se le da la prioridad necesaria por parte de aquellos que tienen la capacidad de buscar su obtención y financiar el proceso. En este sentido, en América Latina muchas veces la ideología se sigue anticipando a la toma de decisiones basada en evidencia. Esto también genera escenarios en los que la sociedad civil encuentra en la organización de bases la única salida, o al menos la más viable, para alcanzar soluciones que se ajusten a su realidad y no a los imaginarios de los funcionarios políticos. Esto se asienta en entornos donde los partidos políticos sirven a intereses personales y no como canales que transmiten las posturas de los ciudadanos al sistema político (Matlosa y Shale, 2008).

La Figura 1 plantea de manera gráfica el escenario ideal en el que la sociedad civil canaliza sus necesidades a través de los partidos políticos, que construyen propuestas que se dirigen al sistema político (entendido como el conjunto de instituciones que componen la estructura de gobierno), que a su vez se encarga de enviar resultados a la sociedad civil (el mandante en sociedades democráticas). Aunque no libre de accidentes o potenciales bloqueos como consecuencia del mismo debate democrático, en este modelo el ciclo de demandas y resultados es más o menos eficiente.

**Figura 1.** Modelo ideal de canalización de necesidades políticas

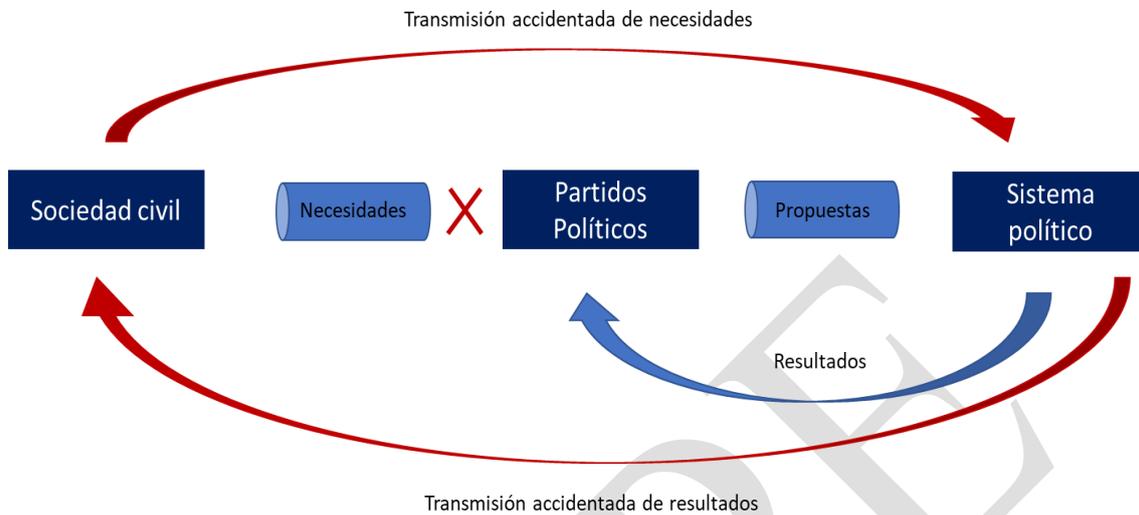


**Nota:** Elaboración propia.

Sin embargo, en América Latina, y sin lugar a duda en varias regiones del mundo este modelo ideal se ve interrumpido por los errores de transmisión que los partidos políticos tienen al momento de generar las propuestas al sistema político. Ya sea como consecuencia de la corrupción, o como un síntoma de debilidad democrática en la que los partidos que llegan al poder solo satisfacen la agenda de sus votantes, sin tomar en cuenta otras posturas, el bloqueo en el canal genera que la sociedad civil intente llegar al sistema político de manera directa, tal como lo

representa la Figura 2. En este proceso entendido como una transmisión accidentada de necesidades surge la noción de movimientos sociales.

**Figura 2.** Modelo accidentado de canalización de necesidades políticas



**Nota:** Elaboración propia.

Es importante destacar que en estos modelos los partidos políticos tienden a seguir generando propuestas, basadas en intereses internos o en una falsa percepción de lo que necesita la sociedad civil. Esto genera que el sistema político arroje resultados que, a parecer de los partidos políticos son suficientes o al menos alineados a sus intereses, mientras que sufren de contratiempos y conflictos con la ciudadanía que no encuentra sus necesidades satisfechas. En este sentido se justifica la noción de que los movimientos sociales son una forma de contienda política (Tilly y Wood, 2009), toda vez que su existencia cobra mayor relevancia por la ausencia de respuesta a las problemáticas por parte de las instituciones estatales.

América Latina atraviesa una nueva etapa en la que la sociedad civil enfrenta el desafío de mantenerse alineado a un modelo donde, en promedio, 4 de cada 10 personas no apoyan a la democracia (Castorena y Rosario, 2021). En países cercanos como Colombia y Perú esto se expande a casi 5 personas de cada 10 que no están satisfechos con el modelo democrático. En este sentido, la participación de la gente a través de movimientos sociales no parece una noción descabellada. La articulación del descontento o de las ambiciones populares a través de movimientos tampoco debe entenderse como algo innovador, pero sí implica un reto para las instituciones del Estado y quienes forman parte de ellas.

Esta noción también genera una aproximación ambivalente a la existencia de estas formas de organización humana. Por un lado, existen aquellos que ven que los movimientos

sociales por su origen son una fuerza que puede devenir en la violencia y amenazar al sistema de manera nociva, por otro lado, Manuel Castells afirma que “sin movimientos sociales no hay transformación” (Círculo de Bellas Artes, 2015). Se puede argumentar que la transformación no siempre puede interpretarse como positiva, sobre todo considerando que algunos sectores que se benefician y apoyan al status quo verán en los cambios generados por los movimientos sociales una amenaza.

A manera de ejemplo, los reclamos de los movimientos feministas a favor de una justa distribución de puestos de trabajo, salarios, participación política, salud reproductiva, entre otros, implican la pérdida de espacios de varones que ocupaban esos espacios o se beneficiaban de esas condiciones. Por otro lado, los reclamos de los movimientos ambientalistas pueden dañar el entorno y los retornos con los que algunos sectores industriales cuentan para su subsistencia. En ambos casos, existe una causa justa, e incluso se puede argumentar que muchos de los varones no ocupan espacios femeninos de manera voluntaria, aunque el sistema se los haya facilitado, o que las industrias son necesarias para la generación de empleo y subsistencia de muchas familias e individuos. De esta manera, los movimientos sociales pueden generar conflictividad incluso por debajo de las instituciones a nivel social.

No debe confundir a cualquier lucha social con un movimiento social en sí mismo (Durand, 2003). Existen reclamaciones temporales que no se traducen en un proceso articulado con aspiraciones que trasciendan más allá de la búsqueda de un objetivo específico. Al mismo tiempo, es importante destacar que las formas de acción no son las mismas que en el siglo pasado, los movimientos actuales ahora también dedican parte de su acción a la autoafirmación de su cultura, ya no está solo al servicio de la lucha por reivindicaciones. Esto, se puede dar como consecuencia de la asimilación y satisfacción de necesidades de algunos grupos sociales con el sistema político. Por ejemplo, algunas mujeres que han alcanzado niveles de inclusión en los que ya no requieran del movimiento feminista pueden seguir promoviendo acciones de menor disrupción sin generar un movimiento social en sí mismo.

Esta realidad hace que se justifique la comprensión dual de la movilización social. Y, de esta manera, el sistema tolera a aquellas movilizaciones que responden a esquemas pacíficos, pero también prefiere a aquellas reclamaciones que requieren una baja inversión o que directamente sirven como apoyo al orden establecido (Murillo, 2004). En el caso de América Latina esto ha sido visible en los últimos ciclos de protestas en Ecuador, donde el gobierno permitía la movilización de actores que apoyaban su permanencia, mientras generaba condiciones de enfrentamiento contra aquellos que le resultaban opuestos (Primicias, 2022a).

“El conflicto social en sus variadas dimensiones sólo es un “síntoma” que expresa esa cuestión jamás resuelta y que parece irresoluble en términos del sistema” (Murillo, 2004, p. 263). La interrupción de los canales formales muchas veces se traduce en acciones que pueden entenderse como antisistema. Al mismo tiempo, mientras más largo sea el lapso de desconexión entre los administradores políticos y la población (o algunos sectores de esta) más probable será el uso de canales no institucionales y, en muchos casos, violentos. Paralelamente, la radicalización de posturas y la desigualdad en la respuesta genera que los movimientos busquen mecanismos de articular sus capacidades de manera que el sistema político se vea presionado a dar respuestas.

Tilly y Wood (2009) consideran que los movimientos sociales tradicionalmente utilizan campañas, repertorios y demostraciones de valor, unidad número y compromiso. En primer lugar, la campaña es un esfuerzo público, sostenido en el tiempo y organizado para plantear reivindicaciones y demandas a las autoridades. Por otro lado, repertorio es la serie de acciones que desarrollan los movimientos sociales para visibilizar los problemas que buscan que el Estado o el gobierno soluciones. Y, finalmente, las demostraciones de valor, unidad número y compromiso, son muestras de capacidad y volumen para presionar a los tomadores de decisión a responder a los reclamos del movimiento. Esta aproximación contrasta con la visión de Castells, quien afirma que los movimientos sociales son emocionales y carecen de un programa (Círculo de Bellas Artes, 2015).

Este último punto responde al factor de que los movimientos sociales, por su estructura, y su contexto tienden a ser paralelos al sistema político en sí mismo, pero representan una diversidad de aspiraciones y actores que responden a distintos intereses y objetivos. “Mientras que los movimientos sociales -que tienen o representan intereses colectivos- buscan transformaciones sociales profundas, clasistas, étnicas, los movimientos sociales articulados en la defensa de los derechos individuales se expresan como luchas para abrir el sistema, ampliar los derechos de los individuos y en ello cambia la sociedad” (Durand, 2003, p. 93-94). La evolución asimétrica de las sociedades pone a la humanidad en un escenario heterogéneo donde algunos actores mantienen luchas que se asocian con el imaginario tradicional de un movimiento social, mientras que otros han trascendido a modelos más modernos de organización.

Tal y como Castells plantea, los movimientos sociales siempre mueren, ya sea por represión, cooptación o integración (Círculo de Bellas Artes, 2015). Sin embargo, las reclamaciones pueden ser permanentes, sobre todo cuando las condiciones sistémicas no son corregidas. En este sentido, se puede ver el resurgimiento de movimientos, con actores similares,

pero no idénticos, y con variedad en sus aproximaciones, a pesar de que mantengan las mismas reclamaciones. Como ejemplos tradicionales se tiene a los movimientos estudiantiles, los reclamos sindicales, o movilizaciones de sectores minoritarios o vulnerables. En América Latina destacan las luchas de los movimientos indígenas, mujeres, colectivos GLBTI+, afrodescendientes, y no sería extraño que debido a las condiciones actuales empiecen a brotar reivindicaciones por parte de las poblaciones migrantes.

El alcance (total o parcial dependiendo de las sociedades) de varias metas históricas como la participación política democrática, el reconocimiento de la diversidad sexogenérica, el alcance de derechos laborales, e incluso los derechos de la naturaleza ha generado una evolución de los movimientos sociales y de sus reclamaciones. En algunos casos se han planteado demandas más moderadas, pero en otros casos se han ampliado. Por ejemplo, el pensador y activista Raúl Zibechi (MAEID, 2014) plantea que en la actualidad los movimientos sociales en América Latina de la actualidad tienen las siguientes características:

- Muchos movimientos responden a una territorialidad y autonomía, incluso aspiran a la creación de un autogobierno. Esto es evidente en los movimientos indígenas, sobre todo en los casos del Estado Plurinacional de Bolivia, la comunidad mapuche en Argentina y Chile, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) en Ecuador, el pueblo Kamsá en Colombia y otras comunidades en Nariño y Putumayo, la escuela zapatista en México, como casos más visibles (Baschet, 2018; Bravo, 2018; Jurado, Aguilar, y Juajibioy, 2018; Makaran, 2018).
- Los movimientos sociales aspiran a la revalorización de la cultura propia y la defensa de su identidad (que se renueva). Por ejemplo, el feminismo latinoamericano no solo aspira a derechos políticos y económicos, sino que promueve la necesidad de romper con esquemas patriarcales propios de la cultura local (Carosio, 2009).
- Cuentan con la capacidad de formar sus propios intelectuales. La reflexión de Zibechi es que los movimientos sociales modernos tienen la capacidad de generar sus propias ideas y pensadores, sin necesidad de depender de los procesos de las instituciones de educación superior. La modernidad permite a los movimientos a capacitarse y generar reflexiones y aproximaciones que son independientes de lo que la academia produce.
- Zibechi también afirma que existe un rol reforzado de las familias. Desde su perspectiva, las familias cumplen un rol importante en la articulación de los

movimientos sociales, debido a que varios miembros de una misma familia pueden constituir un foco de movilización y conexión de esfuerzos.

- Otro de los factores diferenciadores de los nuevos movimientos sociales es que la convivencia permite que la comunidad trascienda la etnia o la clase y se amplíe a otros sectores a través de democracia comunitaria. En la actualidad no es extraño encontrar movimientos sociales que provienen de distintas clases económicas o de distintos grupos étnicos lo que amplía la heterogeneidad de los movimientos. Cabe destacar que, aunque se empiezan a ver indicios de un modelo de democracia comunitaria, como por ejemplo en el caso de las protestas de 2022 del movimiento indígena en Ecuador, aún existen brechas importantes en esta materia.
- Finalmente, se debe destacar que muchos de los movimientos sociales de la actualidad demuestran una nueva relación con la naturaleza. Al respecto, se puede argumentar que existe una nueva visión consciente de que la explotación de recursos a favor del ser humano tiene serios impactos en la calidad de vida, no solo de las personas, sino también del entorno. En consecuencia, el surgimiento de movimientos ambientalistas, animalistas, y ecologistas se hace más presente en el entorno regional.

En general, “los nuevos movimientos son vistos como una respuesta a la ineficacia de las estructuras tradicionales, tanto en términos de su capacidad para canalizar y procesar demandas sociales, como de crear espacios para el desarrollo de nuevos sentidos de identificación” (Durand, 2003, p. 87). La inserción de nuevos temas en la agenda genera que la distinción entre izquierda y derecha no es tan clara como antes (Font, 2004), esto amplía los esquemas en los que se puede generar un conflicto, sobre todo cuando la ciudadanía carece de formación política y una cultura democrática sólida. El motivo principal está en que el proceso de elección ya no es tan sencillo como escoger entre dos opciones que se alinean a parámetros bien definidos, sino que se requiere un profundo análisis de las alternativas y la viabilidad de las propuestas.

#### *Los nuevos movimientos sociales: El caso ecuatoriano*

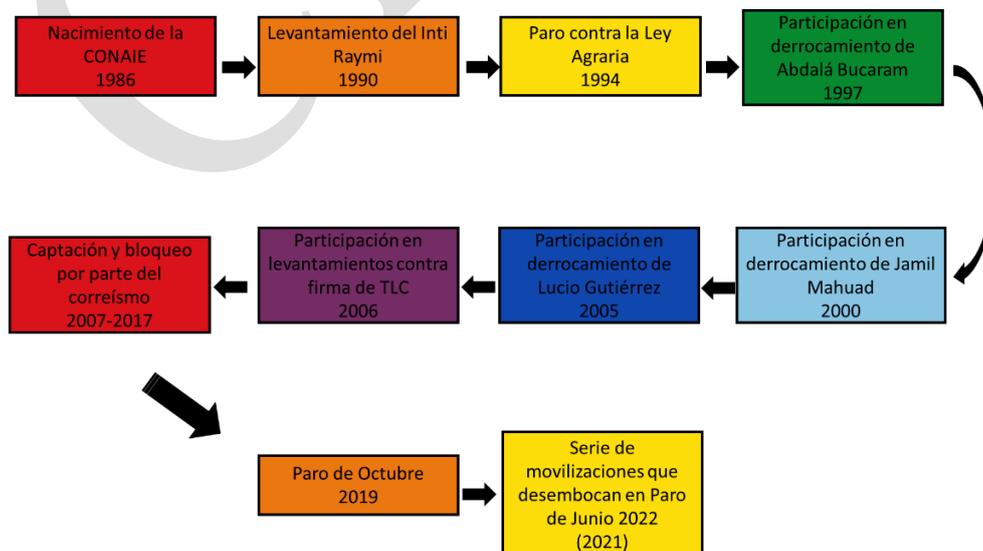
Como parte de la reflexión sobre la evolución de los movimientos sociales probablemente sea necesaria una ejemplificación que sirva de contexto. Como se mencionaba previamente la discusión sobre los movimientos sociales en Ecuador ha ganado relevancia, sobre todo desde las masivas movilizaciones de 2019, en las que el país se paralizó por 11 días durante

el mes de octubre como respuesta a la liberalización de los precios del combustible (Izurieta, 2020). Este proceso ha sido abordado con admiración por algunos sectores, mientras que ha cultivado rechazo y resentimiento en otros. Sin embargo, resulta necesario conceptualizar el fenómeno en su complejidad.

Por un lado, vale destacar que la movilización de octubre de 2019 no fue el primer evento de movilización masiva del país, y que, además, como consecuencia de la falta de respuestas institucionales, se terminó transformando un factor para la detonación de nuevas movilizaciones, incluyendo la reciente paralización de junio de 2022, que se extendió 18 días, y tuvo costos económicos superiores a los percibido en 2019 (Primicias, 2022b). Por otro lado, estas movilizaciones sirvieron para posicionar al movimiento indígena como un actor representativo en la toma de decisiones del Estado ecuatoriano de manera prioritaria.

Al respecto, la Figura 3 sirve como elemento para visualizar la evolución del movimiento indígena, tomando como punto de partida el año 1986 cuando se constituye Conaie, la cual le dio estructura organizacional y política a las aspiraciones del sector indígena en el país. Posteriormente, el levantamiento del Inti Raymi de 1990, que tuvo como objetivo el “exigir derechos territoriales y el reconocimiento de la plurinacionalidad” (Valdez, 2020), sirvió como referencia para entender que las comunidades indígenas estaban dispuestas a renunciar al servilismo que les había sido impuesto de manera colonial y que continuó después de la independencia a pesar de que, en principio, los pueblos indígenas tenían los mismos derechos y obligaciones que el resto de la población.

**Figura 3.** Evolución del movimiento indígena desde finales del siglo XX en Ecuador



**Nota:** Elaboración propia.

El Paro contra la Ley Agraria de 1994 mantendría la lógica de vinculación con la ruralidad y demostró la postura en contra de un modelo liberal que han asumido la mayoría de la comunidad indígena desde entonces. Destaca también la significativa participación de los movimientos indígenas en los derrocamientos de Bucaram, Mahuad, y Gutiérrez entre 1997 y 2005, procesos que se nutrieron de la capacidad de articulación, paralización de vías y servicios y movilización masiva, para alcanzar la interrupción de los mandatos de figuras que habían perdido el respaldo de la población. De la misma manera, la oposición a la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos en 2006 acentuó una perspectiva nacionalista y antihegemónica de los movimientos indígenas en el Ecuador.

Se debe destacar que en el período 2007 y 2017 se logró captar muchas de las capacidades del movimiento indígena a través del establecimiento de alianzas políticas y la inclusión de varios puntos de la agenda en lo que se constituyó como el correísmo. Sobre este tema se puede destacar que las luchas indígenas no fueron las únicas que se integraron a la agenda de gobierno (al menos en términos de comunicación), sino que se recogieron varios elementos de los movimientos ambientalistas, animalistas, feministas, diversidades sexuales, juventudes, entre otros. En consecuencia, los primeros años de administración de la Revolución Ciudadana contaron con un evidente respaldo por parte de los movimientos sociales.

No obstante, de manera paulatina se fueron revelando brechas entre el discurso y la ejecución práctica de la política y muchos de los movimientos que llevaron al poder y apoyaron al correísmo en sus primeras etapas fueron rompiendo vínculos con la maquinaria política y buscaron retomar la organización popular. Esto devino en un entorno de polarización política e ideológica e incluso radicalización, que tuvo como consecuencia serias fracturas incluso a nivel interno de los mismos movimientos sociales (Celi, 2020). En ese contexto, el movimiento indígena tuvo un lapso en el que su presencia como actor revolucionario se vio incorporado al aparato estatal o, en su defecto, silenciado por el claro dominio que ejercía el correísmo en la política nacional.

El giro político que planteó Lenin Moreno y la pérdida del control de la agenda del movimiento indígena fueron una condición que permitió el reposicionamiento de la población indígena como movimiento social. Tal y como se mencionó previamente, la decisión de eliminar el subsidio a combustibles, que venía acompañada de una reducción significativa en la inversión social y los proyectos desde el Estado, permitió el resurgir del rol del movimiento indígena como actor de incidencia nacional. Sin embargo, la reacción violenta de los grupos que participaron en las manifestaciones también generó resentimiento y elevó el grado de fraccionamiento y discriminación contra la comunidad indígena (Izurieta, 2020).

Sin embargo, los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, en los que el candidato de Pachakutik (PK), brazo político de la Conaie, Yaku Pérez estuvo cerca de entrar al balotaje, y los resultados de elecciones legislativas que le garantizaron 27 escaños en la Asamblea Nacional (19.7% de los escaños) (Briceño, 2021),<sup>1</sup> demostraron que las capacidades políticas del movimiento indígena también pueden institucionalizarse y que además cuentan con un respaldo que trasciende más allá del vínculo étnico. Este factor también permite romper con el imaginario de que la población indígena apenas representa el 7% de la población que se ha viralizado en redes sociales, toda vez que el mestizaje implica aspectos más complejos que requiere una visión más crítica.

Se debe tomar en cuenta, al menos 60% del perfil genético del ecuatoriano promedio corresponde a un origen indígena (Primicias, 2019). Esto implica que el legado cultural de la mayoría de la población ecuatoriana mantiene rezagos de su historial autóctono. Este factor incide de manera significativa al momento de entender que, a pesar de que muchas personas optan o prefieren afirmar que se autoidentifican como mestizos, existen sectores que a pesar de no ser indígenas reconocen su importancia y se identifican con sus causas. Un claro ejemplo se dio durante el paro de junio de 2022 donde al menos un 50.3% de la población apoyaba la movilización indígena, aunque la gran mayoría disientía de los mecanismos utilizados (Cedatos 2022). Sin embargo, se percibieron voces que reconocían que los indígenas se movilizaban por causas que beneficiaban a toda la población, o que respondían a la falta de capacidad de otros sectores de articularse.

Otro de los elementos que debe destacarse es que, a pesar de que el movimiento indígena parte de factores étnicos, varios de sus luchas se entrelazan con demandas de otros sectores. En consecuencia, cuentan con la capacidad de articular a otros estamentos de la sociedad a su alrededor, sobre todo aquellos que comparten visiones afines a la izquierda política, al ambientalismo, a la lucha antihegemónica, y a causas antiracistas. De la misma manera, el movimiento ha contado con un apoyo paralelo de actores con intereses políticos, como el mismo correísmo que ve en la movilización indígena oportunidades de recuperación de espacios y debilitamiento del gobierno de Guillermo Lasso.

Por otra parte, el gobierno del presidente Lasso ha insistido, sin presentar pruebas, que las movilizaciones cuentan con apoyo del narcotráfico (Peralta, 2022). Estas afirmaciones han

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que PK ha tenido fracturas internas sumamente serias durante su primer año en el legislativa, llegando al punto de romper vínculos con algunos asambleístas que no comparten las líneas del partido (El Universo, 2022).

generado rechazo tanto a nivel indígena como en diferentes sectores de la sociedad que consideran que las denuncias del Ejecutivo parten de una falta de reconocimiento de las demandas legítimas de la población, y la búsqueda de un chivo expiatorio (France24, 2022). Este tipo de fricciones pueden entorpecer el diálogo que está siendo auspiciado por la Iglesia Católica para dar solución al conflicto; probablemente no al punto de impedir de manera definitiva de que se lleguen a acuerdos, pero sí descomponiendo el vínculo que existe entre el Estado y la comunidad indígena a un nivel identitario.

Con estos antecedentes, vale la pena generar un mecanismo que permita acercarse a una comprensión más concreta de la heterogeneidad de los movimientos sociales; sobre todo para mejorar la capacidad de construcción discursiva, la identificación de amenazas, y la generación de soluciones con impactos sostenibles en el tiempo. La herramienta presentada en este documento dista de ser perfecta y puede ser complementada en el futuro. Sin embargo, este recurso puede servir circunstancialmente para mejorar la aproximación que tienen los actores gubernamentales hacia los movimientos, de manera en la que se pueda reducir el margen de conflicto, los brotes de violencia, y en consecuencia evitar pérdidas humanas y daños materiales y económicos.

### **3. Clasificación de los movimientos sociales**

Más allá de los elementos desarrollados en la anterior sección vale la pena tomar en cuenta que “un movimiento social es una acción colectiva basada en la solidaridad, se desenvuelve en un conflicto y rompe con los límites del sistema en el que ocurre la acción” (Durand, 2003, p. 85). En consecuencia, La amenaza que representa un movimiento social a la seguridad nacional es relativa (Durand, 2003). Abordarlo de una manera absoluta, como si todo movimiento social representase una amenaza, o al contrario desmerecer la posibilidad de que los movimientos sociales pueden tornarse violentos y afectar a la sociedad donde se desenvuelven de manera negativa, responde netamente a factores ideológicos.

Para aquellos que participan en la toma de decisiones políticas, con un particular enfoque de quienes forman parte de la materia de seguridad y defensa deben tener una clara comprensión de los movimientos sociales que se originan y se desarrollan en su entorno. "Muy raramente un movimiento social se conforma como una amenaza para la seguridad nacional" (Durand, 2003, p. 91). En consecuencia, se debe ser muy preciso en las formas en las que se interviene y reacciona a la movilización para ser capaces de responder con justicia a las reclamaciones populares. De lo contrario se corre el riesgo de ampliar las brechas que generaron la movilización en primer lugar, e incluso escalar las tensiones a un conflicto e incluso a la violencia.

En consecuencia, el presente estudio presenta una clasificación desagregada de los movimientos sociales en función de siete variables a través de las cuales analistas de política pública pueden tratar de acercarse con mayor claridad a los movimientos sociales y, en función de ello, plantear soluciones que ayuden a la desmovilización, entendida como la satisfacción de las reclamaciones. En la misma línea, los actores que participan en proceso de inteligencia del Estado, y plantean respuestas desde el aparato de seguridad, pueden utilizar esta matriz para determinar el grado real de amenaza de un movimiento social fuera de esquemas partidistas o afiliaciones personales. Estos elementos están resumidos en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Clasificación de movimientos sociales

Por su rol en el tiempo	Por tipo de liderazgo	Por su identidad	Por su objetivo	Por su relación con el sistema	Por distribución geográfica	Por su financiamiento
Coyuntural	Único	Institucionalizada	Orientado	A favor del status quo	Local	Contribuciones internas
Histórico	Difuso	Espontánea	Heterogéneo	Reformista	Nacional	Mixto
	De base	Competitiva	Adaptativo	Antisistema	Regional	Contribuciones externas
					Global	

**Nota:** Elaboración propia.

### ***Movimientos sociales por su rol en el tiempo***

La primera clasificación de los movimientos sociales se puede hacer en función de su rol en el tiempo. Como se abordaba previamente, existen movimientos que pertenecen a sectores cuyas necesidades han sido históricamente desatendidas o que han servido como motores de movilización política, como algunos ejemplos se tiene a los movimientos estudiantiles y sindicatos obreros. Por otro lado, y aunque podría ocurrir que se prolongue la durabilidad de estas movilizaciones, existen articulaciones que responden y se activan en coyunturas específicas como suelen ser las movilizaciones de los sectores de salud o transporte, sectores afines a los gobiernos de turno, entre otros.

Cabe destacar que movimientos históricos en un país pueden ser coyunturales en otro. Por poner un ejemplo hipotético, el rol de los movimientos indígenas en los países andinos, sobre todo en Bolivia y Ecuador, pero también con importante presencia en Colombia y Perú, o incluso Chile (con la causa mapuche) no es el mismo que el que ha tenido en Brasil, Centroamérica y México (en parte por la densidad de la población indígena). En consecuencia, los tomadores de decisión de países con una fuerte presencia de los movimientos indígenas deben saber con antelación que su diseño de política debe articularse a dar respuestas a estos sectores de una manera más prevalente que en aquellos países donde su presencia es más coyuntural.

Esto no significa que aquellos que ocupan cargos de representación popular no deben prestar atención a sectores sin capacidad de articulación. Al contrario, las respuestas deberían generarse antes de que los reclamos impliquen la generación de movilizaciones. Al mismo tiempo, quienes participan en el campo de la seguridad y la inteligencia, deben contar con un panorama claro de los movimientos históricos para ser capaces de percibir alteraciones o variaciones que vaticinen potenciales amenazas a la seguridad. De la misma manera, tomando en cuenta que su permanencia en la materia suele ser de mayor duración que actores políticos, su conocimiento de los movimientos históricos puede advertir a los tomadores de decisión del momento acerca de la amenaza real que un movimiento puede representar.

### ***Movimientos sociales por su tipo de liderazgo***

Otro de los puntos a destacar es que un movimiento histórico puede mutar en sus mecanismos y formas de articulación, en función de la evolución de factores coyunturales. Por eso, también resulta importante evaluar a los movimientos en función de su tipo de liderazgo. Más que una tipología de caracterización de valores del líder o sus intenciones sistémicas, en este aspecto resaltan los aspectos organizacionales. En este sentido, se ha clasificado al liderazgo como único, difuso y de base. Sobre el primer tipo se puede destacar el rol de Martin Luther King o Mahatma Gandhi, cuya figura resultaba fundamental e incuestionable en sus movimientos. Por otro lado, la experiencia de las movilizaciones indígenas en Ecuador (especialmente en 2019) puede ser utilizada como ejemplo de liderazgos difusos. Finalmente, las movilizaciones feministas y de diversidades sexuales en América Latina han sido tradicionalmente caracterizadas por tener liderazgos de base.

Por liderazgo único debe entenderse aquel modelo en el cuál una persona encabeza y da vida al movimiento. En este escenario, la asociación entre el movimiento y el individuo es clara y directa, y el imaginario, tanto de aquellos que forman parte del movimiento como de los actores externos hace que se entienda al movimiento casi como una extensión de la figura del líder, o al individuo que encabeza al movimiento como una fuerza articuladora y movilizadora. En este tipo de liderazgo es probable que la ausencia del líder represente la desaparición del movimiento. No obstante, es fundamental tomar en cuenta que esa ausencia debe ser natural, pues la desaparición forzada de este individuo también puede generar el surgimiento de un mártir simbólico.

El segundo tipo de liderazgo se entiende como un liderazgo difuso cuando varios actores cooperantes o competitivos son identificados como las cabezas de la movilización, pero la causa por la cual se articula el movimiento no depende exclusivamente de quienes la dirigen. En este

sentido, es posible que haya cambios de los rostros de quienes encabezan la movilización sin afectar de manera definitiva al proceso. Por otro lado, esta difusión puede generar complicaciones al momento de dar respuestas desde el gobierno puesto que algunos líderes pueden oponerse a lo que otros acepten.

En el tercer escenario, los movimientos que cuentan con un liderazgo de base suelen responder a agendas amplias y no personalistas. La diferencia con los liderazgos difusos es que en este tipo de movilizaciones no suele asociarse al movimiento con un representante o figura pública. En América Latina, los movimientos feministas o LGBTI+ han venido construyéndose con este tipo de liderazgo. De esta manera, cuando se piensa en estas movilizaciones rara vez se asocia a un nombre o figura, y más bien, se suele rechazar la idea de que un solo actor asuma el liderazgo de estas iniciativas.

### ***Movimientos sociales por su identidad***

Continuando con el análisis de la clasificación de movimientos sociales, el tercer elemento a considerar es la forma en la que se construye su identidad. En este aspecto se encuentra un modelo de identidad institucionalizada, otro de identidad espontánea, y finalmente un modelo de identidad competitiva. Sobre el primer caso, que seguramente genere un mayor debate para aquellos que consideran que los movimientos sociales desaparecen al institucionalizarse, en la línea de Castells (Círculo de Bellas Artes, 2015), se debe tomar en consideración que no se argumenta que estas identidades estén alineadas con el Estado. Lo que se afirma con esta visión es que la identidad del movimiento se forma o se consolida a través de instituciones internas, como procesos educativos, debates, comunicación de redes. Esto genera que el movimiento tenga una conceptualización clara de lo que aspira y la forma en la que aspira a cumplir sus objetivos.

La identidad institucionalizada contrasta con la identidad espontánea porque esta última responde de manera directa a las emociones, en el marco de las concepciones de Castells (Círculo de Bellas Artes, 2015). La identidad espontánea se basa en una causa común coyuntural pero que no tiene estructuras articuladas, normalmente ocurre cuando hay un cambio de estructuras drástico e inesperado. El movimiento “Ocuppy Wall Street”, que canalizó el malestar de miles de manifestantes contra el sistema de desigualdad estadounidense (Anthony, 2021) es un ejemplo de este tipo de articulación identitaria que surge en contextos de nula institucionalización, pero relativamente clara orientación.

Por otro lado, se propone una tercera variante en términos de identidad, para los casos en los que distintos sectores que integran una movilización apuntan a distintos objetivos, en cuyo caso se plantea una identidad competitiva. La razón por la que se plantea esta diferenciación es porque pueden darse visiones competitivas tanto en un modelo institucionalizado como en un modelo espontáneo. De esta manera, para motivos de esta clasificación, las posibilidades previas de identidad institucionalizada y espontánea deben entenderse como cooperativas.

Una identidad competitiva surge cuando los diferentes liderazgos o sectores de la movilización social tienen concepciones distintas sobre los orígenes, objetivos y mecanismos a utilizarse para dar solución a la conflictividad que provoca la movilización. En este escenario, la movilización puede verse debilitada por la falta de articulación de sus actores. Sin embargo, este roce también puede representar una fuente de amenaza para la seguridad, toda vez que los roces pueden generar impases al momento de dar solución al malestar original y se abren nuevos frentes, incluso en el marco de que exista voluntad política para dar respuesta al malestar ciudadano.

### ***Movimientos sociales por su objetivo***

La cuarta variable para identificar a un movimiento social es su objetivo. Por un lado, se plantean aquellos movimientos que tienen un objetivo orientado. En estos casos el movimiento articulará sus acciones alrededor de una causa única, o de elementos que permitan alcanzar un norte más o menos específico. Que el objetivo esté orientado no es garantía de que sea fácil de solventar, puede ocurrir que un movimiento cuente con un único objetivo pero que no exista la voluntad de dar satisfacción a la necesidad que lo articula en primer lugar. Por poner un ejemplo histórico, el movimiento abolicionista, que aspiraba al final de la esclavitud, encontró resistencia y violencia por parte del status quo a pesar de tener una clara orientación.

La segunda variante en términos de objetivos de los movimientos sociales es probablemente la más común en América Latina. Los movimientos sociales con objetivos heterogéneos responden a la pluralidad de actores que forman parte de los procesos de reclamación, y en ocasiones son el motivo por el cual las tensiones se incrementan entre el sistema político y quienes participan de los reclamos. Al contar con diferentes objetivos que parten de una misma causa, y entendiendo que ya existe una tensión previa muchas veces esta variación genera malestar en tomadores de decisión, pues se llega a argumentar que quienes reclaman “no saben lo que quieren”.

Es más probable que este tipo de objetivos heterogéneos surjan en movimientos con identidades espontáneas y competitivas, así como en movimientos con liderazgos difusos o de base. Esta primera asociación ya permite al tomador de decisión o al agente de inteligencia o seguridad empezar a entender con qué tipo de movimientos puede llegar a tener mayor dificultad para dar una respuesta institucional, o dónde se pueden infiltrar actores violentos que representen una verdadera amenaza para la seguridad nacional.

Finalmente, también existen movimientos con objetivos adaptativos. Esto suele ocurrir en casos en los que el objetivo original ha sido satisfecho, o donde los líderes perciben que el sistema político se encuentra en un entorno en el que se pueden alcanzar más objetivos que los que se planteaban en primera instancia. De esta manera, varios movimientos con un reclamo inicial pueden después cambiarlo en la mesa de negociación o retomar las calles en busca de nuevos objetivos. Los movimientos indígenas en la región son un buen ejemplo; estos se podrían dividir en tres vertientes, dos de ellas propuestas por Zibechi, las que buscan Estados plurinacionales y las que buscan proyectos autonomistas (MAEID, 2014), y una tercera vertiente agregada en este estudio que son aquellos que se han acoplado a los modos del Estado-nación occidental.

El modelo de objetivos adaptativos, al igual que el modelo heterogéneo puede provocar un incremento de tensiones con el sistema político. Para quien no está familiarizado con el proceso político democrático podría parecer que el incremento de demandas como un abuso; no obstante, la democratización implica la ampliación de las reclamaciones (Gortaire-Morejón, 2022). Naturalmente esto no es justificación para entornos en los que los movimientos sociales presentan amenazas violentas contra el Estado o se niegan a ceder en aspectos en los que no existe capacidad de acción para los tomadores de decisión.

### ***Movimientos sociales por su relación con el sistema***

La quinta variable para clasificar a un movimiento social es por la relación que mantiene con el sistema político. El primer modelo es probablemente el más escaso, y ocurre cuando el movimiento social está a favor del status quo. Este tipo de articulación parece ser más propia de regiones en desarrollo como América Latina donde las élites locales se articulan eventualmente cuando se dan procesos reformistas que pueden romper las estructuras tradicionales del Estado y las fuerzas de seguridad se alinean con el gobierno que propone estos cambios. Sin embargo, en los últimos años también se ha evidenciado este tipo de articulación en el norte global, con grupos ultraconservadores movilizándose en contra de reformas sociales como la legalización del

aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, el uso de drogas, la migración, o incluso la generación de programas de apoyo social.

Los movimientos sociales también pueden ser reformistas. En este aspecto, aunque buscan cambios en el sistema político, aceptan su autoridad o necesidad y aspiran a modificaciones (sean grandes o pequeñas) que mejoren las condiciones de vida o respondan a los reclamos del movimiento. En entornos donde las instituciones son fuertes, este tipo de movimientos son capaces de activarse circunstancialmente hasta que el sistema corrija las inobservancias de las posturas de la sociedad civil.

Dentro de la tercera clasificación de los movimientos sociales en relación al sistema están los movimientos antisistema. Este tipo de organización tiende a ser la versión más agresiva y suele devenir en violencia. De la misma manera, suele ser la clasificación asignada de manera a priori por parte de varios actores políticos que se niegan a dar legitimidad a las posturas de quienes forman parte de los movimientos sociales. Una mala gestión de este tipo de movimientos tiende a generar una escalada de conflicto y aumentar los costos para el Estado en términos políticos, económicos, e incluso sociales.

Resulta fundamental adoptar una mirada crítica y comprender las causas por las cuales surgen los movimientos antisistema. En varios contextos la búsqueda de un cambio de estructuras responde al hecho de que el sistema en sí mismo es incapaz de satisfacer las realidades y necesidades endémicas de la sociedad. Como ejemplo se tienen los movimientos que se asociaron con la Primavera Árabe (2010-2012), las movilizaciones de Venezuela (2017 y 2019), o los brotes de protestas en Cuba (2021). Como se mencionaba previamente, es importante destacar que en muchas ocasiones la perspectiva de antisistema es utilizada por los actores políticos para deslegitimar a los movimientos sociales y negar cambios.

Otro de los aspectos a destacar es que, en términos de seguridad, incluso los movimientos a favor del status quo pueden representar una amenaza. Un ejemplo visible se dio en el asalto del Capitolio en Estados Unidos en 2021, donde actores a favor del expresidente Trump irrumpieron violentamente en una de las instituciones más estables del mundo poniendo en riesgo la solidez democrática de Estados Unidos (Lissardy, 2022). Este tipo de eventos demuestra que en ocasiones la afinidad al sistema o incluso directamente a las fuerzas de seguridad de ciertos movimientos sociales hace que se minimice la amenaza de sectores que pueden afectar severamente a las estructuras del Estado y su seguridad.

### ***Por su distribución geográfica***

Para entender a un movimiento social también es importante comprender su capacidad de acción y distribución en términos geográficos. Los movimientos pueden ser locales, nacionales, regionales o globales. Actualmente, mientras más amplio sea el alcance más heterogéneos serán los movimientos. Sin embargo, esa amplitud también puede fortalecer las capacidades de acción e influencia sobre los gobiernos, aumentando la presión sobre los tomadores de decisión y dinamizando las vulnerabilidades de que movimientos violentos tomen relevancia.

Los movimientos locales responden a condiciones propias de sus cantones, municipalidades, incluso una región específica dentro de una nación; muy rara vez pueden representar una amenaza a la seguridad, pues su zona de influencia suele ser reducida y es fácil de contener. Sin embargo, si la problemática tiene eco en otros espacios los movimientos locales pueden potencialmente transformarse en movimientos nacionales.

Un movimiento nacional, como su nombre implica, tiene alcance a lo largo de un Estado. Es importante destacar que no es necesario que la totalidad de la nación o su territorialidad estén cubiertas o influenciadas por el movimiento. Sin embargo, la característica de este tipo de movimientos es que tienen capacidad de ejercer presión o atracción sobre el gobierno nacional y existe un reconocimiento desde los distintos sectores de la nación acerca de la incidencia que este movimiento llega a tener.

Los movimientos nacionales pueden responder a causas mucho más amplias que respondan a factores de varios países, transformándolos en movimientos regionales. Una causa común en varias naciones hace más compleja la respuesta del gobierno pues los avances del movimiento o los movimientos que comparten una causa común serán heterogéneos y pueden generar nuevos brotes. Esta realidad también responde a la facilidad de la comunicación y al flujo de noticias. Gracias a esto, los miembros de los movimientos sociales pueden inspirarse en los logros o avances de sus coidearios en otras naciones. De esta manera, se empiezan a percibir olas de avances o retrocesos sociales en función de comunidades más amplias que la propia nación.

Finalmente, los movimientos globales, representan un escenario donde varios países o regiones participan de reclamos comunes; probablemente la lucha contra el cambio climático sea el mejor ejemplo de ello. Es importante tomar en cuenta que normalmente se asocia como movimientos globales a aquellos que tienen presencia en Occidente, tanto por el sesgo de acceso a la información como por el hecho de que la libertad de movilización y asociación no es una garantía en sociedades no-occidentales, sobre todo en sociedad no-democráticas. Sin embargo,

al igual que los movimientos nacionales no tienen que ocupar todo el territorio del Estado, los movimientos globales no tienen que trascender a todos los países del planeta.

### ***Movimientos sociales por su financiamiento***

El último factor a tomar en cuenta para la clasificación es la fuente del financiamiento que les permite articularse de manera asociativa o masiva. Cabe destacar que algunos movimientos espontáneos no responden a factores de financiamiento y se articulan sin necesidad de que haya una fuente de ingreso o un soporte más allá de lo que cada individuo cuenta para sí mismo. Este escenario debe ser parte del análisis de los tomadores de decisión, agentes de inteligencia y de seguridad antes de emitir conclusiones acerca de la conformación del movimiento. De lo contrario, el análisis para generar respuestas puede partir de prejuicios o de estigmas, lo que afectará el planteamiento de estrategias.

Por otro lado, la fuente del financiamiento de aquellos movimientos que llegan a un grado de articulación, o que enfrentan procesos de larga data que requieren presupuestos, puede ser interna, externa o incluso mixta. Cuando el financiamiento es interno, los propios miembros de la movilización brindan recursos para que la articulación aumente su capacidad de acción. Esto suele ocurrir en dos polos opuestos, cuando el movimiento es reducido y no tiene capacidad de atracción externa o cuando el movimiento tiene el suficiente poder como para autosustentarse.

Por otro lado, la financiación externa, tal y como lo dice su nombre ocurre cuando actores que no forman parte del movimiento, pero que tienen causas comunes o incluso intereses asociados con la movilización social financian su articulación. En algunos casos este tipo de financiamiento representa una amenaza real, toda vez que los intereses externos no siempre están alineados únicamente con la satisfacción de los justos reclamos sociales, sino que responde a aspiraciones de carácter político, geopolítico, económico, incluso asociado con el crimen organizado. En consecuencia, los servicios financieros nacionales pueden desarrollar prácticas de control que permitan un rastreo más eficiente de las fuentes de financiamiento de los movimientos sociales, sobre todo aquellos que tienen un registro histórico e institucionalizado.

Finalmente, los movimientos sociales con gran poder de convocatoria tienden a contar con modelos de financiamiento mixto, contando con elementos internos con capacidad de financiamiento de las acciones del movimiento. Esto se suma a donaciones externas, incluso a nivel internacional, que permiten que los movimientos fortalezcan su capacidad de acción y presión sobre tomadores de decisión. Este tipo de escenarios hace complejo el análisis detrás de los

telones de la movilización, pues puede camuflar actores internos y externos cuyas intenciones trasciendan más allá de los objetivos planteados de manera pública.

De manera, general la clasificación e interconexión de los movimientos sociales en función de esta matriz de variables debe ser complementada con un análisis detallado de cada movimiento y ajustarlo al período sociopolítico que se está atravesando. En sí mismo, identificar qué tipo de movimiento social está operando permite establecer mejores cursos de acción y respuesta de manera objetiva. Sin embargo, y cómo se ha descrito en cada uno de los potenciales escenarios, no se debe generalizar al momento de delimitar una amenaza, sino que depende de cada caso. En consecuencia, esta herramienta no debe ser utilizada como un mecanismo para determinar qué movilización es peligrosa, sino como un acercamiento que facilite la toma de decisiones.

Paralelamente, la combinación de este instrumento con una base de datos acerca de movimientos sociales a lo largo de la historia podría ser utilizada como un recurso para reconocer patrones y probabilidades que faciliten tomar medidas preventivas frente a actores que representen una amenaza para la seguridad estatal. Este tipo de análisis puede resultar importante en un entorno en el que la crisis global pospandemia genera entornos en los que los gobiernos son incapaces de satisfacer plenamente a sus poblaciones y se fortalecen los entornos en los que la gente intenta unirse para conseguir sus objetivos frente al Estado.

#### **4. Discusión y conclusiones**

¿Cuándo una movilización es justa y cuándo no? La respuesta a esta pregunta va a depender de a quién se le pregunte y en qué momento. Y es que, a final de cuentas, los movimientos sociales operan en el marco de la política y, en consecuencia, están sujetos a los matices de las ideologías. Puede pasar que una misma movilización sea apoyada por un individuo en un momento de su vida, y que después la considere innecesaria e incluso una amenaza. Es más, ya se han visto varios casos de actores políticos que llegan al poder de la mano de movimientos sociales y que terminan enemistándose, transformándose en sus mayores detractores.

Retomando brevemente la discusión sobre el caso ecuatoriano en la Tabla 2 se clasifica la situación actual del movimiento indígena. Es fundamental tomar en cuenta que esta clasificación responde al contexto actual posparo 2022, y que pueden darse variaciones o giros, sobre todo frente a la relación conflictiva que mantienen las autoridades indígenas con el gobierno de turno.

De la misma manera, debido a la heterogeneidad de las agrupaciones del movimiento, es posible que algunos aspectos no se puedan generalizar al universo total de la población indígena, sino que corresponde al espectro de actores que conforman el cuerpo actual de la movilización y participación política.

**Tabla 2.** Situación actual del movimiento indígena ecuatoriano

Por su rol en el tiempo	Por tipo de liderazgo	Por su identidad	Por su objetivo	Por su relación con el sistema	Por distribución geográfica	Por su financiamiento
Coyuntural	Único	Institucionalizada	Orientado	A favor del status quo	Local	Contribuciones internas
Histórico	Difuso	Espontánea	Heterogéneo	Reformista	Nacional	Mixto
	De base	Competitiva	Adaptativo	Antisistema	Regional	Contribuciones externas
					Global	

**Nota:** Elaboración propia.

Con respecto al rol en el tiempo se percibe que el movimiento indígena responde a un carácter histórico, tal y como se describía en secciones anteriores. Se estima que el rol que cumple el movimiento mantiene un legado de por lo menos cuatro décadas (en su faceta actual) y que existe una alta probabilidad de que se mantenga como un actor relevante en la política ecuatoriana. Por otro lado, se considera que actualmente el movimiento indígena presenta características de un liderazgo de base. Sobre este punto se sabe que la figura más representativa en la actualidad es el presidente de la Conaie, Leonidas Iza, quien mantiene un discurso radical y a quien se le atribuye un rol político significativo. Sin embargo, analizando las diferentes etapas del movimiento se puede percibir que la estructura no depende de un carácter personalista sino de la raíz étnica con su bagaje histórico y acervo cultural, lo que define las reclamaciones más allá de una figura única.

Analizando el contexto se puede afirmar que el movimiento indígena tiene una identidad institucionalizada, que se ancla en las diferentes organizaciones comunitarias, asambleas comunales, e incluso en PK como su brazo político. Este entorno ha orientado a que se cuente con una capacidad de mantener objetivos adaptativos, tal y como se vio a lo largo del paro de 2022, donde los 10 puntos originales presentados para dialogar con el gobierno fueron mutando y ampliándose en función de la reconfiguración de capacidades (El Comercio, 2022).

Por otro lado, se considera que actualmente el movimiento indígena mantiene una postura antisistema. Esto se ancla en la noción de que el modelo de administración actual no satisface las perspectivas y necesidades de la comunidad indígena y, en consecuencia, se busca un modelo de reforma a las estructuras del Estado ecuatoriano. El uso de la violencia registrado en las manifestaciones de 2019 y 2022, tanto por la fuerza pública como por algunos sectores de

los actores movilizados, es un claro indicador de que los canales institucionales no están cumpliendo su rol y que se está generando una fractura social que requiere correcciones urgentes para evitar una descomposición generalizada.

En términos de articulación y distribución el movimiento indígena responde a un carácter nacional, aunque su concentración se encuentra mayoritariamente en la Sierra y en la Amazonía, se debe tomar en cuenta que en Guayaquil también se presentaron algunos eventos de apoyo a la protesta. Estas movilizaciones contaron con el apoyo de población indígena que habita en la Costa, pero también de personas afines a su causa y que se oponen al régimen actual. Por otro lado, se debe destacar que las características del movimiento también presentan factores regionales debido a los vínculos de apoyo que existen con otras comunidades indígenas, así como una conexión global con donantes internacionales que apoyan la causa.

Precisamente vinculado a este último punto, resalta el hecho de que el movimiento indígena recibe fondos tanto de sus bases, como del exterior. Esto incluso ha provocado un serio debate sobre la legitimidad de sus reclamos, llegando al punto de que algunos sectores consideran que la protesta indígena es injusta por contar con apoyo financiero que amplía sus capacidades de articulación y deja sin piso el argumento de vulnerabilidad. Sin embargo, las cifras revelan que del 28,85% de población en situación de pobreza en 2021, más del 52% de la población indígena vive en este contexto (Mideros, 2022). Esto se agrava al momento de abordar la situación de los niños indígenas, donde se estima que un 39% de menores de dos años enfrentan desnutrición infantil (Primicias, 2022b).

Las protestas en Ecuador no parecen haber dado su última muestra, no solo desde el lado del movimiento indígena, sino como una respuesta a un sistema que es percibido como injusto y desproporcionado (Velasco, 2022). Es por ello que resulta fundamental que los actores que participan en la toma de decisiones de la seguridad nacional sepan, o al menos estén asesorados por personas que conozcan, acerca de los movimientos sociales, sus aspiraciones, su articulación, y la mejor manera de lidiar con ellos. No todas las respuestas a las movilizaciones requieren una aproximación desde la seguridad y, como se ha visto a lo largo de este análisis, una gran mayoría deben ser abordadas con un carácter político y económico. En este sentido, quienes participan en el campo de la seguridad, incluyendo a la inteligencia, deben ser capaces de entender cuándo intervenir eficientemente para la eliminación de amenazas y riesgos, y cuándo deben abstenerse y recomendar otros caminos institucionales para evitar ser títeres de los poderes políticos.

Se debe recordar que el monopolio legítimo de la violencia en manos del Estado es una noción aprendida, que no está inherentemente dada en el imaginario del individuo. En consecuencia, es el rol de los gobiernos, como voceros del Estado, el garantizar que esta noción esté bien difundida, y sobre todo aceptada entre todos los ciudadanos. Cuando los gobiernos fracasan continuamente en cumplir este rol, y de manera adicional son incapaces de garantizar un nivel de calidad de vida pleno, los principios que se interpretan como civilidad dejan de ser relevantes y surgen tensiones que bien pueden ser individuales o colectivas. Y, en escenarios de crisis, esas tensiones no solo se dan al nivel de ciudadanía versus gobierno, sino entre ciudadanos, en función de su nivel de satisfacción con el sistema.

Los movimientos sociales no son *per se* una amenaza o un riesgo a la seguridad, abordarlo desde esta perspectiva genera sesgos cognitivos que entorpecen la capacidad de los gobiernos, y en consecuencia del Estado, para dar respuesta a los reclamos sociales que generan la movilización en primer lugar. Sin embargo, tampoco se debe descartar la posibilidad de que las movilizaciones populares sean utilizadas como vehículo por parte de los actores que operan por fuera de la ley. En cualquier caso, todo proceso debe hacerse en el marco del pleno respeto a la ley y a los Derechos Humanos, resaltando el rol de los derechos de participación política.

Frente a esto, el camino más fácil para que los gobiernos eviten encontrarse frente a la difícil tarea de discernir entre movilizaciones legítimas de aquellas que tienen intereses secundarios, que representan una amenaza para la seguridad del Estado, implica hacer bien su trabajo. Más allá de mantener un nivel de vida elevado, que reduzca el interés de la gente de participar en actividades ilícitas, y dificulte la penetración de grupos subversivos en las comunidades, los gobiernos, y en general todo aspirante al poder, deben tener muy claro el panorama del país al que buscan administrar. En consecuencia, América Latina debe reforzar su recolección de datos y debe contar con presencia en las comunidades.

Para esto es necesario asegurar la disponibilidad de internet de una manera ampliada, pero también se debe hacer buen uso de este recurso para fortalecer el diseño de la política pública. Encuestas en línea, democracia digital, gobierno abiertos, bibliotecas digitales son varios de los recursos que la tecnología pone al alcance, pero que siguen desaprovechadas por parte de los gobiernos, sobre todo aquellos que mantienen un modelo de democracia con enfoque meramente electoral (solo buscan ganar elecciones) o directamente optan por el autoritarismo. Las fuerzas de seguridad, que tienden a tener más estabilidad que las burocracias políticas en la región, pueden aportar de manera significativa con el levantamiento de datos y perspectivas *in situ* de sectores donde la presencia del Estado es escasa.

Como se presentaba previamente, el levantamiento de datos puede reforzar a la herramienta presentada en este documento para conocer con mayor detalle qué tipo de movimiento social está actuando en determinada localidad. Este tipo de recursos acelerará la generación de soluciones objetivas. A su vez, este tipo de acciones desde la evidencia, puede transformarse en un recurso metodológico que ayude a que la transición política no entorpezca las capacidades de reacción de los aparatos de seguridad, sino que se tenga un panorama claro del mapa de actores que intervienen en la sociedad, sus intenciones y su potencial amenaza. Mantener una visión netamente ligada a las preferencias ideológicas entorpece el uso eficiente de recursos, que son de por sí limitados en el mundo en desarrollo.

La modernidad viene de la mano con nuevas reclamaciones por parte de la sociedad, que tienen implicaciones profundas y complejas. Esto genera que los que participan en la administración del Estado tengan que ser mucho más conscientes y preparados ante los reclamos de su población. Los desafíos globales como los efectos del COVID-19 en el mercado global, la guerra rusoucraniana, el cambio climático y la tensión entre Estados Unidos y China ponen como antesala un escenario en donde las poblaciones van a ser mucho más críticas frente a temas como la soberanía alimentaria, el acceso garantizado al agua, la calidad de vida, y la desigualdad. En consecuencia, los movimientos sociales se presentan como actores activos en la definición de la política actual y del futuro cercano.

Las movilizaciones en Colombia, Chile y Ecuador son un síntoma de que en Suramérica existen entornos de descontento con el sistema político. Al mismo tiempo, el giro a la izquierda de la gran mayoría de países de la región también demuestra que los partidos de derecha que estaban dirigiendo los procesos desde las instituciones no estaban dando una respuesta eficiente al reclamo de la población. Paralelamente, la falta de consolidación de los nuevos gobiernos como los de Castillo y Boric, deben servir como advertencia de que los problemas estructurales trascienden la balanza ideológica izquierda-derecha.

En consecuencia, los tomadores de decisión en la región deben estar atentos a un entorno donde el descontento popular es una parte permanente de la receta para alcanzar la gobernanza. Al mismo tiempo, las condiciones de estancamiento económico y potencial recesión hacen probable un entorno en donde aquellos que cuentan con recursos ilícitos o aquellos que consideran la violencia como mecanismo válido para el alcance de sus objetivos encuentren nichos de participación y captación en los sectores vulnerables y desatendidos. El rol de estos actores será abordado de manera más profunda en un texto futuro.

**Elaborado por:**  
**Unidad de Estudios Estratégicos**

**MSc. Bernardo Gortaire Morejón**  
**171841194-3**  
**Docente No Titular Invitado**

## 5. Bibliografía

- Anthony, A. (2021). "Occupy Wall Street, 10 años después: qué pasó y cuál ha sido su legado". Extraído el 25 de julio de 2022 de: [https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/occupy-wall-street-10-anos-despues-paso-sido-legado\\_1\\_8308026.html](https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/occupy-wall-street-10-anos-despues-paso-sido-legado_1_8308026.html)
- Baschet, J. (2018). La escuelita zapatista y el contagio de la autonomía Aprender preguntando, de corazón a corazón. En Flores, P. C. L., y Guerreiro, L. G. *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: Escenarios de disputa y horizontes de posibilidad* (pp. 285–314). CLACSO.
- Bravo, P. V. (2018). La autonomía como eje articulador de la lucha histórica reivindicativa del pueblo mapuche. En Flores, P. C. L., y Guerreiro, L. G. *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: Escenarios de disputa y horizontes de posibilidad* (pp. 135–164). CLACSO.
- Briceño, L. (2021). "¿Quiénes son los asambleístas de Pachakutik?". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://gk.city/2021/04/15/asambleistas-pachakutik-2021-2025/>
- Carosio, A. (2009). El feminismo Latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(33), pp. 13-24.
- Castorena, O. y Rosario, A. (2021). "Apoyo a la democracia y sus alternativas". En Lupu, Noam, Mariana Rodríguez y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.) 2021. *El pulso de la democracia*. Nashville, TN: LAPOP.
- Cedatos. (2022). *Cedatos: Encuesta Nacional*. Quito: Ecuador.
- Celi, I. (2020). Del Correísmo al Anti-Correísmo. Radicalismo, polarización y cambio político en Ecuador. *Sur Academia: Revista Académica-Investigativa De La Facultad Jurídica, Social Y Administrativa*, 7(13), pp. 85-102.
- Círculo de Bellas Artes (julio 2015). Manuel Castells: "Si no hay movimientos sociales no hay transformación" [Video].

[https://www.youtube.com/watch?v=S\\_7zOcnDvFs&ab\\_channel=C%C3%ADrculodeBellasArtes](https://www.youtube.com/watch?v=S_7zOcnDvFs&ab_channel=C%C3%ADrculodeBellasArtes)

- Durand, V. (2003). "Movimientos sociales y seguridad nacional". *Estudios Políticos*, (33), pp. 77-129.
- El Comercio. (2022). "Estos son los 10 puntos que expone la Conaie para movilizarse en Ecuador". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/puntos-conaie-protestas-ecuador-lasso.html>
- El Universo. (2022). "Pachakutik notificó a la Asamblea la separación de seis legisladores 'rebeldes'". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/pachakutik-notifico-a-la-asamblea-la-separacion-de-seis-legisladores-rebeldes-nota/>
- Font, J. (2004). Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías. *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*, 1, pp. 23-42.
- France24. (2022). "Indígenas de Ecuador niegan acusación del presidente que se financian con el narco". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220709-ind%C3%ADgenas-de-ecuador-niegan-acusaci%C3%B3n-del-presidente-que-se-financian-con-el-narco>
- Gortaire-Morejón, B. (2022). "Debilitamiento del multilateralismo y reconfiguración del escenario internacional de la seguridad global". Extraído el 26 de julio de 2022 de: <https://cespe.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2022/05/DebilitamientoEscenarioInternacional.pdf>
- Izurieta, B. (2020). "¿Qué pasó en Ecuador en octubre de 2019?". Extraído el 26 de julio de 2022 de: <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/eloutsider/article/view/1567/2136>
- Jerath, K.S. (2021). *Science, Technology and Modernity*. Springer, Cham. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-80465-7\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-030-80465-7_8)
- Jurado, G. S. B., Aguilar, A. C. Q., Juajibioy, J. C. J. (2018). El derecho a decir NO.: Despojos simbólicos y autonomías del Pueblo Originario Kamsá. En Flores, P. C. L., y Guerreiro, L. G. *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: Escenarios de disputa y horizontes de posibilidad* (pp. 229–258). CLACSO.
- Lissardy, G. (2022). "Asalto al Capitolio: "Para algunos la insurrección del 6 de enero fue motivo de orgullo. A menos que haya un correctivo para ellos vamos a tener problemas en EE.UU."". Extraído el 26 de julio de 2022 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59889298>
- MAEID (febrero 2014). Zibechi - Movimientos sociales [Video]. [https://www.youtube.com/watch?v=k\\_vHOkIcqn0&t=615s&ab\\_channel=MAEID](https://www.youtube.com/watch?v=k_vHOkIcqn0&t=615s&ab_channel=MAEID)
- Matlosa, K. y Shale, V. (2008). *POLITICAL PARTIES PROGRAMME HANDBOOK*. Eisa: Sudáfrica.
- Makaran, G. (2018). Disputar la autonomía.: Estado Plurinacional de Bolivia y resistencias indígenas. En Flores, P. C. L., y Guerreiro, L. G. *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: Escenarios de disputa y horizontes de posibilidad* (pp. 33–68). CLACSO.

- Mideros, A. (2022). "Niñas indígenas, afroecuatorianas y mestizas son víctimas de la pobreza". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/firmas/pobreza-afecta-mayor-medida-ninas-indigenas-afroecuatorianas-mestizas/>
- Murillo, S. (2004). "El nuevo pacto social, la criminalización de los movimientos sociales y la "ideología de la seguridad" en Criminalización social e "inseguridad", CLACSO, N. 14.
- Peralta, P. (2022). "Guillermo Lasso asegura que el financiamiento del paro costó \$15 millones e insiste en que estuvieron detrás el narcotráfico y grupos políticos". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/guillermo-lasso-asegura-que-el-financiamiento-del-paro-costo-15-millones-e-insiste-en-que-estuvieron-detras-el-narcotrafico-y-grupos-politicos/>
- Primicias. (2019). "Científicos concluyen que el perfil genético de los ecuatorianos es indígena en un 60%". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/tecnologia/ecuador-genetica-europea-padre-amerindia-madre/>
- Primicias. (2022a). "Gobierno respalda marchas por la paz previstas en Quito". Extraído el 19 de julio de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/politica/gobierno-respalda-marchas-quito/>
- Primicias. (2022b). "Las pérdidas económicas por el paro superan a las de octubre de 2019". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/politica/balance-gobierno-movilizacion-nacional/>
- Primicias. (2022c). "El 39% de los niños indígenas menores de dos años sufre desnutrición". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/desnutricion-ninos-indigenas-ecuador/>
- Tavares, S. (2004). "The State of the Art of Regionalism. The Past, Present and Future of a Discipline". Extraído el 13 de julio de 2022 de: <https://cris.unu.edu/state-art-regionalism-past-present-and-future-discipline>
- Than, K. (2013). "Does Geography Influence How a Language Sounds?". Extraído el 13 de julio de 2002 de: <https://www.nationalgeographic.com/science/article/130614-high-altitude-ejective-language-linguistics>
- Tilly, C., y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales: 1768-2008*. Barcelona: Crítica.
- Valdez, A. (2020). "El Levantamiento del Inti Raymi de 1990: Reflexiones desde las artes visuales". Extraído el 28 de julio de 2022 de: <http://www.paralaje.xyz/el-levantamiento-del-inti-raymi-de-1990-reflexiones-desde-las-artes-visuales/>
- Velasco, P. (2022). La desigualdad económica y la estructura de oportunidades políticas durante las protestas de octubre de 2019 en Ecuador. *Revista Ciencias y Humanidades*, Vol. XIV, No. 14, pp. 161-189.